

Colegas Arquitectos:

Cuando me pidieron que dijera unas palabras a todos ustedes, sentí una gran responsabilidad. Creo que la oportunidad que se me da de hablar como el Arquitecto Colegiado número 10.000, es más bien la oportunidad para hablar desde los de mi generación.

Como arquitectos jóvenes, creo que a todos nos une la pasión por la arquitectura y el deseo por ejercer los oficios de esta profesión; sin embargo cuando terminamos nuestros procesos de titulación y debemos enfrentar el crudo mundo laboral; es inevitable reflexionar sobre la distancia que existe entre lo que aprendimos en la universidad y lo que realmente vivimos en nuestros primeros años como profesionales.

Quizás algunos piensan que necesitábamos más horas de estudio con asignaturas de edificación; otros habrían preferido más ramos sobre economía para realizar mejores tasaciones, quizás algunos ramos de administración pública para quienes trabajan para el estado no habrían estado nada de mal; y en mi caso particular, me hubiera encantado tener asignaturas de gestión ambiental de proyectos.

Al final, el tan amado taller de diseño arquitectónico; queda reservado para muy pocos. Con esto, las enseñanzas de nuestros grandes maestros quedan guardadas en las aulas de las escuelas, y la poética del proyecto se ha convertido en una utopía condicionada al pituto, a la familia capaz de financiar la construcción de una vivienda o a la firma de otro arquitecto con varios metros cuadrados construidos.

Sin embargo, no creo que falten oportunidades laborales, lo que falta es regulación y mejorar los derechos y condiciones laborales de los arquitectos, en lo que es salud, previsión, horas extra y cobro de honorarios. Me parece inconcebible que existan arquitectos titulados, ganando \$ 240.000 pesos mensuales. Según entiendo, limpiando ventanas en una esquina se puede ganar \$250.000 al mes.

Creo que el merito y el tipo de trabajo de cualquier arquitecto merece tener un sueldo ético como diría Monseñor Goic. Esa discusión no puede eludirse, menos en el colegio de Arquitectos, todos aquellos que participamos de esta instancia debiéramos preocuparnos por educar al respecto y regular el mercado.

Por ejemplo, me ha tocado ver que un medico cobra más o menos lo mismo en todas las consultas privadas que existen, sólo que algunos atienden más pacientes que otros. En cambio en nuestro rubro, hay profesionales que llegan a cobrar 5 UF / m<sup>2</sup> lo que es bastante tentador, pero otros cobran 0,3 UF/m<sup>2</sup>. Esto es algo así como un fractal de las diferencias económicas que vive el país al parecer entre el que mas gana y el que menos gana.

También resulta llamativo que los concursos de arquitectura los ganen siempre los mismos, no pongo en duda la veracidad de los jurados de quienes eligen los proyectos ganadores, sino que pongo el acento en la falta de rotación de oficinas con la capacidad real de competir. A veces pienso que el rubro es sumamente egoísta y ambicioso.

¿Qué significa ser el número 10.000?

Significa mirar hacia la figura de Alberto Risopatrón, quien entiendo fue el N° 1; y pensar el modo en que en esos años la arquitectura era tema constante en la prensa y no hablo de políticas de suelo que a veces tienen más que ver con la economía que con nuestra materia...Hablo de discutir sobre el modo en que se hace la ciudad, las decisiones espaciales que definen el relato futuro de nuestro tiempo, reflexionar de qué forma estamos redactando la historia de Chile a través de la urbe.

Si a mí me preguntan hoy sobre el modo en que la historia está quedando escrita, con seguridad pensaría en el egoísmo y en el ensimismamiento de la ciudad; donde cada uno "rema para su lado" y no existen las discusiones masivas sobre un mismo tema que nos una a través del discurso.

Por ejemplo, antes de la construcción del Paseo Bulnes, se desarrolla un proceso de discusión sobre el tema desde el año 1918 con un proyecto propuesto por Jose Luis Mosquera y se termina construyendo en 1947; entre medio existen al menos 10 propuestas diferentes para este espacio.

Al parecer, hemos perdido la capacidad crítica de discutir con ideas proyectuales, y de usar al croquis como herramienta del discurso. Lo llamativo es que hoy somos muchos más arquitectos que en aquel entonces, pero parece que no somos mucho mejores que nuestros antecesores.

Todas las ideas que aquí he planteado hicieron tomar la decisión de colegiarme. Necesitaba instancias donde poder transmitir estos pensamientos y revisar opiniones de mis pares, discutir y ayudar a mejorar las cosas.

Como proyectista de corazón que creo ser, no me conformo con mirar y criticar los problemas, quiero generar soluciones y me imagino que los que están aquí, en su gran mayoría tienen esa misma visión.

Si bien no poseo ninguna autoridad, tengo un número con rasgos simbólicos que hoy me pone frente al micrófono donde me comprometo a significar, fomentar y participar de los procesos que sean necesarios porque las Arquitectas y Arquitectos en Chile retomen su posición pública como actores relevantes en las decisiones del país y a mi parecer ese compromiso se ejerce aquí, con ustedes, con los colegiados.

Agradeceré a todos aquellos que estén de acuerdo conmigo, pero más agradezco a quienes discuten mis posiciones.

A todos ustedes, Gracias.